

Amada Nívar de Pittaluga

Palma Real

Poesías

IMPRENTA CULTURA

Santiago de Chile

1938

Palma Real

31922-10



MAR. 17 1972

De esta edición se han impreso cien ejemplares en papel fino, numerados del uno al cien.

EJEMPLAR No. 055 *

BNP H4
PD-RV
R0861.42
N734 p.1
L.1

DEDICATORIA

Reg. No. 601249

P
Para mis queridos compadres
Julio Ortega Frier y Carmen
Pena de Ortega, unidos en
mi afecto con el lazo azul
de mi predilección.

Amada Vivar de Pittalugo

Ciudad Enjillo, 23 de Septiembre 1900

Porque Ecujiillo es "Patria y Libertad" y en
"Dios y Ecujiillo" está nuevamente expresado el
lema santo de nuestro escudo.

Dedico este libro al Generalísimo
doctor Rafael L. Ecujiillo y Molina,
benefactor de la patria, en prueba de adhesión a
sus ideales políticos.

Amada Nívar de Pittaluga

Ciudad Trujillo, R D

Año 1938

V U E L O

Mis rimas nacieron tímidas y endebles
y al venir al mundo, junto al cascarón,
la cabeza alzaron, para ver afuera
del caliente nido de mi corazón.

De los vientos fríos, bajo el ala tierna,
las guardó en el nido mi amoroso afán,
y si el sol brillaba, por los verdes predios
buscábales granos o migas de pan.

Pero los polluelos se han tornado fuertes,
desdeñan, ingratos, mi amor maternal;
ya baten las alas, el vuelo ya ensayan,
y emprender ansían viaje a lo ideal.

Ave candorosa: a qué extraños huevos
en el blando nido diste tu calor?

Paloma casera: qué raza viajera
tu pico alisaba con tímido amor?

Mis tiernos polluelos, mis blancas palomas
que la gloria añoran del viento y del mar...
Serán nobles águilas? O golondrinitas
que cruzan las nubes sólo por viajar?

El vuelo ya emprenden.—Ya cruzan el lago
los polluelos ánades.—Los veré partir.
Triste madrecita, que siente a la orilla
de inquietud su pecho más presto latir!

LA RAZA NUEVA

Cuando medito en las tardes
silenciosas y serenas,
analizo y me pregunto
la causa de mis querellas,
de los íntimos combates
que en el corazón se empeñan.

Siento que hierve en lo interno
la lucha de las diversas
razas, que siglo tras siglo
fueron colmando mis venas.

Unas veces en mi pecho
se yergue, noble serena,
Francisca de Palomares,
la presumida marquesa
que las horas se pasaba
por ante su espejo, quieta,

en peinar y despeinar
las negras y largas trenzas.

Quince años, a lo más,
rica, bonita y discreta,
niña mimada de Hidalgos
que en la quisqueyana tierra
alzaron los paredones
de la casa solariega.

Una tarde Doña Pancha,
la niña linda y coqueta,
rompió su límpido espejo,
apretó sus negras trenzas
y las cubrió con pañuelo
burdo de los que en la hacienda
acostumbraban gastar
las negras esclavas viejas.

(En el caserón monástico
de unas ancianas parientas,
un óleo borroso he visto
que el burdo pañuelo ostenta,
conque se cubrió por siempre
la altiva tatarabuela,
para cumplir no se sabe
cual trascendente promesa).

Otras veces es la india,
la dócil y fiel doncella,
la de tez bronceada al sol
ardiente del Magdalena,
con las pestañas sedosas
y los dientes como perlas,
trabajando sudorosa
el maíz en dura piedra.

Yo siento al quedo vibrar
de mi lira, entre las cuerdas,
el discurrir de un amargo
soplo de angustia y tristeza...
Es el eco del lamento
que repercute en la selva,
es el alma de su raza
herida, ultrajada y muerta!

En ocasiones Esther
con su amable gesto impera
—mas no la bíblica reina—
dulce Esther, la bisabuela,
que me dió los almendrados
ojos, de mirada tierna,
y la color marfilina
de su raza nazarena.

Judía; firme en su fé,
de pura prosapia hebrea,
como Jesús, practicaba
la caridad evangélica.
Iluminaban sus sueños
revelaciones proféticas.
y vaciaba sus joyeros
en las católicas fiestas,
para que a la santa imagen
adornaran y vistieran.
Siempre ignorando la zurda
si era pródiga la diestra!

Y la sangre de las razas
encontradas y diversas
que Europa vertió, caduca,
en mis juveniles venas,
su variedad en instintos
antagónicos, revela.



Es de Francia, bella y grácil,
la sensual delicadeza,
y de la raza de Albión,
la altivez seca y escueta,
el abogar firme y recto
por la norma y por la regla.

Y de la Holanda pulida
son las costumbres caseras
la ropa cosida y pulcra
de estopilla y blanca crea,
la casita limpia y clara,
sana y humeante la mesa!

El dolor que purifica
en el crisol de su hoguera
las virtudes y los vicios,
los instintos, las ideas,
fundió el bronce eterno y noble
del destino de la América...

Y en la tierra americana,
mezela de Encina y Palmera,
surgió el árbol arrogante
de la fuerte Raza Nueva.

Injerto audaz de los siglos,
su copa en lo azul cimbreo!
Yo te amo y te saludo
noble raza de mi América!

De tus empinadas ramas
flor soy, humilde y pequeña.
mas en mi savia, tu savia,
estremecida se eleva;

latir en mi amante entraña
siento a tu entraña materna!

Tus raíces arraigadas
al duro suelo, son viejas,
mas en la altura tus ramas,
como tu destino, eternas!

E L P I A N O

En el viejo cofre de ébano del piano
para su recreo la celosa mano
lo inmenso guardaba, lo dulce, lo grave,
misteriosamente cerrado con llave.

Cual hoy me tortura en el tiempo aquel
la perenne ansia me asediaba cruel.
Entonces las manos, aves de consuelo,
rozaban las notas con lánguido vuelo.

Uñas como picos nítidos rosados
en dedos cual cueillos blancos enarcados.
Y el piano reía; y en su risa franca
mostraba sus perlas en hilera blanca.

Mas llegaron duelos. Cual los corazones
el Piano cubrióse de negros crespones.

El cofre de ébano del viejo salón
era un ataúd en mudo rincón.

De entonces las manos están perezosas,
inútiles, quietas, muertas mariposas.
En el viejo cofre lo dulce, lo grave,
misteriosamente cerrado con llave!

DE COLEGIALAS

Mi alma blanca y leve,
muy quedo esta mañana
se escapó de sus rejas
como una colegiala.

Corrió alegre, por prados florecidos,
se hundió hasta las rodillas en el agua,
rodando los guijarros del arroyo
con sus plantas rosadas.

Y jugueteando alegre,
sin bridas y sin valla,
la ha empapado un chubasco.
Chapoteando y calada
ha corrido a guardarse bajo un árbol,
de copa recia y alta.
Un rayito de sol hendió el follaje,
—la risa tras las lágrimas—
y la almita ligera

retorna alborozada
a correr tras doradas mariposas
y con rosas de Abril, recién lavadas,
formar, de prisa, un ramo.
Y, levemente, hasta
picarse con espinas,
las yemas delicadas!

A vuelta de un sendero,
de pronto se ha encontrado a su hermana
la callada Conciencia. Se han mirado
a los ojos, amiguitas de infancia,
se han dado un beso largo,
cual la vuelta a las aulas
tras de las vacaciones
del Estío, abrevadas...

Y, del brazo, las dos tiernas amigas
se esfuman en la senda solitaria,
que conduce a la paz grave y serena
del claustro y de la casa.

BALADA DEL AMOR FELIZ

Oh! amado. Yo siento
el alma temblar
de miedo y pavor,
cuando a mí el lamento
de agudo dolor
llega, con el viento
y el rumor del mar;
de los que perdieron
la luz de su amor!

Me estrecho a tu brazo
oh amado! temblando,
tal cual me acogía
al tibio regazo
de mi madre, cuando
la historieta oía
de la rubia niña
colmado de fresca

por la fría campiña
mandil y canasta,
por miedo a la ogresa
la mala madrastra.

Oh! amado miedosa
me cuelgo a tu cuello,
y aliso mimosa
tu negro cabello.
Me miro en tus ojos
de limpia mirada,
y gusto en tus rojos
labios, miel dorada...
Y pienso en el ciego,
de la luz privado,
y del claro espejo
y del ojo amado!

Y en la enredadera,
su tronco talado
por el hacha artera.
Y en el niño, luego,
sin miel ni regazo,
tan sólo un pedazo
de pan duro y viejo!

Y pensando, pienso
—soy flor tropical—
en el frío intenso
de noche invernal.
Y me siento helada...
y al mullido lecho
y al caliente halago
de tu noble pecho
—generoso y probo—
me acojo asustada,

con un miedo vago
al cierzo y al lobo!

Oh! mi amado, escucha
el rugir del viento
y del viejo mar
cruento sollozar...
Son gritos de lucha,
ayes de tormento,
llanto de dolor,
de los que perdieron
la luz de su amor!

T E N G O U N A B E L L A
T R I S T E Z A

En el fondo de mi vaso,
hez de las uvas amarga,
en el fondo de mi copa
reflejos de miel dorada...
en el fondo de mi vida
manantiales de mis lágrimas...
Tengo una bella tristeza
bajo la luna de plata.

Una tristeza engañosa,
que si dulce, que si amarga,
en el fondo está del vaso
para no lograr probarla
y contemplarla al través
de la talla sonrosada.

La tristeza de los ópalos,
de las perlas, de las albas,
de los versos... de las telas
tenues de oscuras arañas...
De crisálidas que tejen
entre ramas ignoradas
melancólica la seda
del capullo de mi alma
en el silencio saudoso
de la noche milenaria...

EL DULCE REPOSO

Que los astros viajeros del Cielo
en el éter detengan su viaje,
que las aves recojan su vuelo
y las nubes sus chales de encaje.

Que las olas, besando la arena,
se detengan al par de la luna.
Que se duerma en las almas la pena
como niño entre sedas de cuna.

Que se cumplan los sabios destinos...
que se inmute la plácida vida,
que se borren los viejos caminos
mientras llega la Paz presentida.

Porque dure en eterna pureza
el minuto de dulce reposo
de mi lánguida y fina cabeza
en su abrazo supremo de esposo.

UN AMOR PERFECTO...

Un amor perfecto, como fresca rosa
en la plenitud de la azul mañana.
Un amor perfecto, un amor de esposa,
—pasión de la amante, fervor de la hermana—.

Un amor perfecto. Flor de quince años,
es rosa en botón, pajarillo, arrullo.
quince años encinta de esta rara flor.
florece en rosa del tierno capullo.

Un amor perfecto, un amor extraño,
quince años encinta de esta rara flor.
Singular magnolia de inmenso tamaño,
singular perfume, singular blancor.

Un amor perfecto. La raíz profunda
que penetra el seno de tierra instintiva
hasta hallar la fuente diáfana y fecunda
del Amor, brotando de la entraña viva.

R U E G O

Yo tenía un traje
de organdí azul
volantes de encaje
y lazo de tul.

Me lo dió mi padre
cuando yo nací
y luego mi madre
lo cuidó por mí.

Un manto, un tesoro
mi Amado me dió.
Su nombre de oro
lo custodio yo

(Y el lazo de tul
del azul vestido

allá en el baúl
viejo del olvido).

Permíteme Amado
que prenda en el traje
nuevo, idolatrado,
del viejo un celaje.

E L H I J O

Resplendor de llama,
esencia de mirra, de lirio y retama.
Extracto costoso
en besos y lágrimas del amor hermoso.

Amado Alfarero:
Prepara la arcilla rosada primero,
y luego a la tarde
soplarás el vaso que al perfume guarde.

Cántara de loza
al Dios donaremos que en donar se goza.
El guardará en ella
la esencia brillante de un alma de estrella.

Aquí en mi cintura
cuélgame la cántara de la ofrenda pura.
Un hijo. Oh! Amado:
de mirra, de lirio, de vidrio rosado.

BUSCA A TU ALMA

Entre las sombras que te cerquen
busca a tu alma.
En el fragor intenso y cruento
de las batallas.

Entre los átomos dispersos
de la luz blanca.

En el minuto que divide
noches y albas.

Por estas ferias de la vida
vas con tu alma.

Llevas alegre compañera
para alboradas.

Para bailar con otras mozas
a la sardana.

Bailan en rueda de la mano
todas las almas.

Mira a tu alma, se te ha ido.
Busca a tu alma!
Entre confusa muchedumbre
abigarrada
sigues ansioso el aleteo
de un ala blanca.
De un ala blanca que persigues
hasta alcanzarla.

Pobre tu cuerpo dolorido!
Ya tiene cama!
Plumón de ave revestido,
sábana blanca,
señal de cruz sobre la frente,
beso de madre.
Para dormir la noche quieta
busca a tu alma...

LIRIO DE CERA



De la cera más pura de mis entrañas
un cirio fabricaron manos extrañas.
Un cirio de perfume, un raro cirio,
más que oloroso a cera, oliente a lirio.

Para alumbrar el ara de un Dios pagano
con la cera mezclaron lirio lozano.
De cera era la carne y el alma era
de lirio y las mezclaron: Lirio de cera.

Para así consumir carne y aroma,
brisa de la montaña, blanca paloma.
Y tienen encendido su humano cirio,
pero esta llama quema olor de lirio.

Y esta esencia se goza en ser quemada
y en zahumar la estancia, embalsamada.

Y ya no quiere el cirio volver a ser
espíritu de flor, faz de mujer.

Y ya no quiere el lirio más adornar,
quiere ser roja llama, y arder, y amar.
Oh! cirio solitario, deshecha cera
en lágrimas de fuego la tarde entera.

Oh! cirio que te gozas en tu martirio,
en derretir en llanto tu tez de lirio!
Guarda tus lagrimones de amor deshecho
para quemar al rojo su ingrato pecho.

H U M I L D A D

Quiero rondarte silenciosa
Sin que escuchen las pisadas,
sin casi, casi, sobre el suelo
sentar la huella de mis plantas.

Vistiendo acaso el pie mendigo
con la humildad de unas sandalias,
ir de puntillas, vaporosa,
como los gnomos y las hadas,
y estar muy cerca de tu nuca
sin atreverme a acariciarla.
Tener mi pecho en un abrigo
de horno de piedra en enramada
para que el fuego se resuma
en el rescoldo de unas brasas
y tu ternura allí resguardes
sin deslumbrarte con la llama.

Quién se atreviera a ser alondra
para cantar en tu mañana!

Coro orquestral en tu concierto...
El ruiseñor de tu velada!
Mas es mi voz tan temerosa
como el susurro de una flauta
que hicieran manos campesinas,
humildemente, en una caña.
O como el viento entre los sauces
que más se queja que sí canta...
O como el agua en el molino
que canta más que sí trabaja...
Sólo un vagido quiero ser
de un ave herida en una rama,
si mansamente, suavemente,
siente su pluma acariciada.

P A S I O N

En la pena que me diste
se te clavó el corazón.
Las espinas de un camino
lacerado han a los dos.

Mis heridas, a ti hieren;
duéleme a mí tu dolor:
me alegro por alegrarte
con mi cara de perdón.

Porque te quiero y me quieres
inflexiona dulce voz.
Por mi dolido tormento
si tú sufres, peno yo.

E L A L M A D E L A S
R U I N A S

No tuvo mi infancia
paisajes campestres
ni suave fragancia
de flores agrestes.

No fué su horizonte
hucólico monte
que deja en el alma
frescor de rocío,
de murmullo y calma
del sereno río...

Desperté a la vida
mirando la mole noble y atrevida
de San Nicolás!

Tuve ante mi vista
titán de los siglos y de la Conquista

el ejemplo audaz!
Lección de osadía
que aprender debía
en su pétrea faz!

Oh! ruinas vetustas:
Tus piedras adustas
fueron mi paisaje,
mi ensueño en tus grietas
fabricó su encaje;
los raros dibujos fingían la silueta
de una amable anciana
que era en la lejana
tierra de mi ensueño, una buena hada,
o una vieja reina siempre acicalada.
Las piedras derruidas de alguna ventana
fingían un dragón
y era aquél raspón
de tu gris corteza,
el viejo zapato
del maestro gato,
o la zapatilla de alguna princesa.

Las ruinas augustas servían de taller
a un humilde herrero;
—no pudo tener
Vulcano un asilo más noble y austero—
Mas no conocía
yo leyenda alguna de Mitología;
la brillante hoguera, las barras candentes,
los cantos lejanos,
las negras siluetas siempre diligentes,
eran los enanos,
forjando afanosos sus barras de oro
y que en negras grutas hundían su tesoro.
Dragones y enanos
eran los esclavos de la castellana,
mi pulida anciana!

De noche la luna plateaba la higuera
—que cual cabellera sus hebras desata—
entonces mi dama
peinaba sus canas con peine de plata...
Hoy cuando contemplo
tu triste esqueleto
oh! vetusto templo,
mutilado, escueto,
(o por la ignorancia o por la maldad)
sufro por mi reina, por mi amable hada
que cual pordiosera vagará callada
en su soledad,
sin dragón, sin oro
ni de enanos coro.
Pobre reina anciana!
Al verte desnuda
regalarte quieren con faldas de aldeana
y en vez de la ruda
yerba que de andrajos
te viste grosera,
tendrás los cintajos
y vivos colores
de galanas flores...
Mas si por las noches, reina pordiosera
tus grandezas sueñas,
ven al alma mía
que en cofres dorados
guarda tus damascos, guarda tus brocados,
y el peine de plata que canas sedeñas
solía peinar...
Todo aquel tesoro
que a mi fantasía
dieron a guardar,
tu fiero dragón
tu enano gentil,
cuando trabajaba su encaje de oro
mi ensueño infantil!

N E N E N A

Nenena
tu nombre resuena
en el corazón
como una canción
cunera.

“Espera
—me dices—el cuento
que te he de contar”.

Y el cuento es lamento
de voces lejanas
que tus viejas nanas
vuelven a entonar.

Mamita, abuelita.
—te llama en su cuita
tierno el corazón—

quiero que me cantes
tu vieja canción
de estrellas,
cántame cual antes
tus viejas cuneras
aquellas...

Si esperas
—me dices—un cuento
te voy a contar,
mi voz ya cascada
no puede cantar.

Y el cuento es lamento
que tus viejas nanas
quiere recordar...
Y tu voz cansada
con nanas lejanas
me vuelve a arrullar!

Como una canción
Cunera
que me dice “espera”
tu voz me resuena
en el corazón.
Nenena...

A L A S M A N O S D E
M I M A D R E

Si estaba yo triste, mi alma consolaban
cuando estaba enferma, ellas me cuidaban
Hadas de ternuras, manos delicadas,
de su santa vida el símbolo son:
manos de mi madre del alma adoradas
con piadosa unción.

Manos marfileñas, puras como lirios,
pías como cirios...
Tenían la pureza sus sueños hermosos
de flores de Abril.
Eran sus bondades cirios milagrosos,
y su vida toda, nítido marfil.

Manos que afanosas yo vi trabajar
por mi bienestar!

Ellas trabajaron pero la aspereza
del trabajo santo no las marchitó.
Las nieves blanquearon su amada cabeza,
mas el tiempo a ellas siempre respetó.

Por la muerte heladas
al pecho cruzadas
en mi amargo duelo
no las llegué a ver
y en mi desconsuelo
con ansia plañía...! que no puede ser!

Por eso las sueño como en otros días,
blancas, tiernas, mías.

La muerte nos dice de cosas fatales,
de la tumba negra, de desolación...
Para mí sus manos serán inmortales
formas de su alma para mi alma son!

Como el premio mío, como mi esperanza,
allá en lontananza,
cual lirios gemelos hacia mí inclinados,
las veré blanquear.
Como en otros tiempos por siempre añorados
querrán si estoy triste mi alma consolar!

YO BENDIGO TUS MANOS

Yo bendigo tus manos que en tarde rumorosa tejieron con delicia mi corona de esposa, que bordaron, pacientes—blonda, seda y cristal—, la cauda primorosa de mi saya nupcial.

Yo bendigo tus manos, que, enferma y sin cariño enjugaron mi frente y acunaron mi niño. Que en noche tenebrosa de llanto y de dolor me dieron su caricia con tímido temblor.

Yo bendigo tus manos cuando bordan o sanan, cuando en notas su bálsamo junto al teclado manan. A tu lado escuchando el melodioso canto, conocí que hay dulzura y placer en el llanto. . .

Y que en caja cerrada (ataúd, pecho, piano) hay milagros que surgen al calor de tu mano.

Cuando tedio y ausencia ponen frío y distancia
en tu voz cariciosa, en tu tibia fragancia,
quiero soñar tu rostro, bondadoso y señero,
mas no logro acertar el tuyo, el verdadero...

Sonriendo, gozoso, por mi dicha risueño?
Extasiado ante el piano en romántico empeño
de hacerlo sollozar? En lágrimas mojado
como en triste velada lo miraba a mi lado?

Sólo tus manos son unas siempre! Plasmada
en ellas vive tu alma, serena y perfumada.
Un diamante (una lágrima) y tu sangre (un rubí)
veo temblar en tu dedo bajo la luz amiga,
cuando a la noche pienso, para pensar en ti,
en tus benditas manos rendidas de fatiga.

S O N E T O M I S T I C O

Jesús Crucificado: a vuestra planta,
transida de dolor el alma mía,
me arrodillo a la luz de cada día.
Vuestra Muerte y Pasión mil veces Santa,

no obliga mi dolor, ni me quebranta
el dolor sacrosanto de María;
vencida por tenaz melancolía
me duele el alma cuando el sol levanta

y llora a vuestra planta mi dolor,
al mirar, siempre abiertos, vuestros brazos
—por el suplicio trágico obligado—

sin poder, al reclamo de mi amor,
de la Cruz desprenderlos, cual dos lazos
para atarme al Santísimo Costado!

F I A T L U X

Que en furia apocalíptica
el viento ruja airado;
que muros y techumbres
rueden; que mal herido
en cuerpo y alma gima
el hombre abandonado.

Que desborde los ríos
satánico silbido;
que en montones informes
perezcan, confundidas,
la carne miserosa
y las piedras derruídas.

Que cuanto nos fué caro
veamos arruinado:
los muebles y los libros.
fina mantelería,

árboles y jardines,
frágil cristalería,
amorosos recuerdos,
reliquias del pasado!

Que de hoy el Pan Nuestro
comamos con la sal
de lágrimas, mojado
en hez de vendaval.

Que como espectro lívido
el sol sobre la ruina
se ensaye; cual borracho
que temblando camina,
sin que su lumbre alcance
a calentar la yesca
para humilde fogata.

Que apenas anochezca
el primitivo fuego
ni la banal cerilla
prenda; ni del cocuyo
la tropical bombilla
brille; ni una estrellita
encienda su linterna...

Con tal que en el fanal
sagrado luzca eterna
una pequeña llama
que al Infinito alcanza
y de óleo eterno vive:
la luz de la Esperanza!

D O L O R

Vaso de cristal sellado
—el dolor talló el cristal—
pomo de cristal grabado
para perfumada sal.

Ruiseñor invalidado,
cuerda de un viejo laúd,
inmóvil violín guardado
en diminuto ataúd...

Frígida, frágil, callada,
en actitud sepulcral,
sal de lágrima olvidada
en el fondo del cristal...

Hijos míos: rodeadme
como cojines en flor.
Mis amores: acuñaadme
en un estuche de amor.

P I C - N I C

Estamos en la vida por un día
solo de Eternidad.
Y todo lo queremos cómodo,
y sedas para pisar!

Calzado de salón para la playa...
inútil vanidad.
Mejor es oponer ancho sombrero
al Sol del más allá.

El día de campo pasará muy pronto.
Vinimos a pasear!
(Lo mejor del Pic-nic es el ensueño
de siesta en el palmar!).

La noche llegará rápidamente.
Nadie la vió llegar!
que se encienda siquiera una bujía
en el lejano hogar.

G O L F

Camina muy orgullosa la Vida
en su andar rítmico regocijada.
Vitalidad: equilibrio perfecto
entre el cuerpo y el alma.

Deportistas, jugamos la partida
en el deporte que más nos agrada.
Yo juego al Golf, bajo el sol o la lluvia,
por la campiña ancha.

Caminar, caminar, siempre adelante,
sin desandar y sin volver la cara,
y un banderín lejano que recuerde
la meta deseada.

Obstáculo imprevisto, un montecillo,
un río, una laguna, una hondonada.

Y el olor inquietante de la yerba
cuando recién cortada...

Yo juego al Golf. Y tengo un palo largo
para lanzar una bolita blanca.
(Al Ideal, que es pequeñito y albo,
la Voluntad lo lanza).

A veces va tan lejos
que apenas lograremos divisarla.
O trazaremos con vigor un círculo
sin llegar a tocarla.

Siempre adelante. Los golfistas juegan
hasta el noveno hoyo en la jornada.
(El último es negro, ignoto, y se cubre
con la tierra mojada).

F L O R E S D E P A P E L

Eran tan grises las rocas,
tan tristes los suelos rojos,
las verdes hojas tan pocas,
tantos los cardos y abrojos...

Era tan dulce la niña
y las manos tan piadosas,
tanto amaba la campiña
apretujada de rosas...

Que un día las manos buenas
con tijeras y papel
florecieron azucenas
y macetas de clavel.

Y entre las duras espinas
junto a las lánguidas hojas,

pusieron la purpurina
gracia de las rosas rojas.

Cuando la gente pasaba
a distancia teatral
las pobres flores tomaba
por un jardín natural.

Y hasta la colmena sabia
acudió en raudó tropel,
atraída por la labia
de las flores de papel.

Y la niña ante el enjambre
que aclamaba su jardín
olvidó que eran de alambre
los tallitos del jazmín...

La habilidad de la mano
desdeñó la niña loca,
olvidando—ensueño vano—
que la roca siempre es roca.

Una nube a quien contó
la historia oficiosa brisa,
regocijada escuchó
y rió con torva risa...

Y a la noche, sigilosa
derramó su lluvia cruel
en la fiesta mentirosa
de las flores de papel.

C A R N A V A L

Carnaval, es sólo harina
tu fantástica silueta:
ni la breve pandereta
ni la loca serpentina
tienen tanto, Carnaval,
tus andares, tu careta,
ni tu tristeza secreta
como su blanco fatal.

Harina para la piel
que marque huella indiscreta,
con la borla de coqueta
pero en la risa la hiel.

Harina para los niños
que amasan tu ingenuo pan;
para que dama y galán
ostenten regios armiños.

Harina para Pierrot,
para Colombina harina.
De la más blanca y más fina,
harina para él y yo.

Carnaval: cuando en la noche
viene pálida la luna,
y tu harina, por fortuna,
hace pródigo derroche,
para la extensa blancura
de los caminos, harina!
Para el que ya no camina
harina de sepultura.

Carnaval: hoy tu silueta
acicalada trajina;
dame un poco de tu harina
para ensayar mi pirueta.

C L A R O D E L U N A

Por la ventana entreabierta
penetra el tenue calor
de la luna, y me despierta
algún perdido rumor.

El letargo me abandona lentamente...

El alma, como una flor,
su perfume da inconsciente.

Sólo siente

el ritmo del Bien Amado corazón...

En qué celeste rincón
azul anhelo, reposas...!

Dos cunas, dos blancas rosas
y en sus corolas dos niños
—dones del prodigo amor—.

Dos alas, dos claras gotas,
o de una cuerda arrancadas
dos notas!

También en el Paraíso
no es la vida azul y leda,
y vibran tiernos acordes
y baten alas de seda?

E L L A G O D O R M I D O

Es mi espíritu un espejo
terso, azul y transparente,
mas no de cristal y azogue
sino de agua mansamente
dormida, de un claro lago.
Mientras ni soplo ni brisa
la azul superficie riza,
inconcebible e inerme
en lo etéreo, el lago duerme...
Si despierta, la onda azul
pierde su empírico asiento;
de la quietud de su ensueño,
del seno de su elemento,
va bajando en suave giro
a la atmósfera real
de la tierra, y será luego
su pureza de cristal,
fuente cantora y risueña,

ola de airado oceano
o acaso pozo profundo
humilde, callado, humano!

ROJA TINAJA GENEROSA

Roja tinaja que al extremo
del solitario corredor
eres cual una fresca boca
bajo del claro surtidor.

Roja tinaja voluptuosa
como una virgen campesina
junto a la fuente de la piedra
tras la selvática cortina.

Musgo de fresco terciopelo
y finas plumas del helecho,
hilo de perlas cantarinas
que desgranaban en tu pecho.

II

Bajo el derruido tinajero
—remedo de un confesionario—
las confidencias escuchabas
como un buen cura solitario.

A los dos novios protegías
tu fiel alianza les juraste,
y tu agua clara—tu alma pura—
como un consejo, les brindaste.

Cuando eludiendo las pupilas
que maternales vigilaban
con el pretexto de beberla
junto a tu linfa, se besaban...

III

Roja tinaja generosa
igual que un joven corazón
fresca tu agua y cristalina
sabrosa a río y a terrón!

Allá en la noche silenciosa
la dulce niña suspiraba,
mientras su clara perlería
la vieja piedra desgranaba.

Y en blando eco cariñoso
repercutía su canción

cabe tu pecho fresco y hondo
y en el amante corazón.

IV

Roja tinaja abandonada
—por la flamante innovación
de las costumbres ancestrales—
al viejo patio, en un rincón.

Con negra tierra el jardinero
llenó tu pecho generoso;
y en ti el penacho de una palma
su esbelta forma alzó gracioso.

Roja tinaja: el agua fresca
no más tu pecho colmará;
ni ya tu gracia campesina
junto a la fuente lucirá!

No más tu voz dulce y profunda
dirá su cándida canción...
Tan sólo tierra y una palma
como en mi triste corazón!

L A L L U V I A

Me pongo a la ventana cuando llueve;
me gusta ver caer
la lluvia fina y leve
y escucharla barrer,
como dueña hacendosa,
el polvo de la calle silenciosa...

Lienzo al óleo empolvado,
al librarlo del polvo, reaparece;
como polvo es el tiempo acumulado
sobre los días felices, y parece
que la lluvia lo lava...! y en la mente
reviven los recuerdos dulcemente!

M O V I L

Si veloces, en rauda carrera,
se desdoblan los ricos paisajes,
o jugando la nube ligera
se deshace en sutiles celajes,
el dulzor del encanto fugaz
lo acidula una angustia tenaz
de sentir que ni un solo destello
en el rápido y cruel resbalar,
de lo eurítmico, diáfano y bello,
mi pupila podrá aprisionar.

De los ojos que insomnes rielan
cual estrellas tras de una persiana
si los párpados tímidos velan
la mirada curiosa y lejana,
me embeleso en la gama irisada,
al país de mi alma asomada,
y del numen al áureo vibrar

en el pecho se eleva un cantar...
Mas, me oprime el amargo tormento
de lo móvil del bello momento...

Apresarlo en mis redes quisiera:
las apresto en soñada laguna...
y, al regreso a la luz de la luna,
de la pesca de alada quimera,
ave azul o dorado pez llevo
en mi verso romántico y nuevo!

C A N S A N C I O

Quién me hiciera la gracia de un alma nueva
toda de encaje y raso como la lleva
la amiga que disfrute, ligera y vana,
cambiándola de traje cada mañana.

Quién me hiciera la gracia de un alma dura,
con joyas cinceladas por armadura,
para que cuando el dardo llegue certero
sean oros y diamantes, cota de acero.

Quién me hiciera de mármol, altiva y fría,
y no como el buen árbol, sensible y pía,
para que cuando el lodo llene el camino,
yo esté junto a la alfombra y al vaso fino
y no donde salpique mis blandas hojas.

Quién me donara un alma sin la congoja
ardiente y luminosa que es el pensar!
Quién me hiciera de raso, de oro, de piedra,
para no amar!

R I T O P A G A N O

Cual el Dios sanguinario de las Mitologías
es el monstruo que habita las cámaras sombrías
de la Fatalidad.

Con las garras del buitre, con la fuerza del toro
con la entraña de hiena, guarda fiero el tesoro
de mi Serenidad.

He inmolado en su ara mi más blanco rebaño;
por aplacar sus iras le ofrendo cada año
de mi edad juvenil.

Y la fiera implacable, sin oír mis querellas,
lleva ya devoradas veinticinco doncellas,
una por cada Abril.

Cuando ya no retorne Primavera florida
cuando se haya saciado del vino de mi vida
su entraña de Satán,
a la embriaguez el monstruo tal vez abandonado

perderá la custodia del tesoro intocado,
motivo de mi afán.

Al fulgor indeciso de mi estrella en ocaso,
viejecito encorvado, llegaré paso a paso
con íntima fruición,
hasta el ara sangrienta, y el tesoro que anhelo
robaré palpitante, con vago recelo
de que escuche el Dragón.

Y aun me ocurre la duda: que el reflejo de oro
y de piedras preciosas del ansiado tesoro
de mi Serenidad,
se convierta a los ojos de la anciana cansada
en los tenues vellones de la pálida almohada
para la Eternidad!

L A E N C A J E R A

El destino inflexible, con barbas de Patriarca,
dibujó, caprichoso, los modelos extraños
que la Encajera borda, para colmar su arca,
por años que son siglos, por días que son años...

Es la Vida, con hilos de amores y de anhelos,
y agudos alfileres con que los deja presos,
que teje en su alta torre, perdida entre los cielos,
sonando los palillos como macabros huesos!

Temerosa contemplo las figuras extrañas
que forman en la trama los hilos de mis cuitas,
sin poder convencerme que de hirsutas arañas
brotarán en mi encaje nevadas margaritas...

Y al ver cómo pelean y afanan los profanos,
sonríe la Encajera, y teje más aprisa.

“Trabaja”, acaso dicen las hacendosas manos;
“Espera”, recomienda su tímida sonrisa.

Que mientras el Destino—el patrón sin entrañas—
no permita reposo a la Vida—la obrera—
por años y por siglos sus figuras extrañas
continuará tejiendo, ya anciana, la Encajera!

OVEJITA DEL CENTRO

Ovejita del centro de la manada,
que buscas con los ojos de fiel mirada,
empinándote inquieta, los horizontes,
en que a ser nube juegan los altos montes.

Ovejita del centro que ansías en vano
abarcas los contornos del rico llano,
disfrutando en conjunto la gracia verde
que la voraz manada destroza y muerde.

Ovejita del centro, lana nevada,
blanco tan sólo alcanzas con tu mirada,
blanca lana tan sólo a tu redor:
ni un celaje, ni una hoja, ni una flor...

Ovejita del centro: tímida aucaja
expresa tu balido, de ser oveja,

oveja en cuya dulce mirada triste
el monótono blanco sólo persiste.

Que, toda mansedumbre, será llevada
para dar sus vellones; luego inmogada.

¡Por la monotonía de tu camino,
por el renunciamento de tu destino,
calladas para siempre las ansias vanas,
ovejita del centro, somos hermanas!

LA CANCION DEL PERDON

En la ignorada entraña de abrupta cordillera,
existe un rico valle, prodigio de verdor,
un río cantarino fecunda la pradera
donde el rebaño pace, al cuidado del pastor.

Vagaba el peregrino, ceñudo y macilento,
por riscos y collados, de Orgullo y de Pasión,
mordiendo entre los labios el trágico lamento
de la sangrante planta, del duro corazón.

Mas he aquí un día el valle placentero
alábale un anciano, con grave y dulce voz:
—“Dónde en el monte rudo encontraré el sendero
que conduce al prodigio, por el amor de Dios?”

Y tocando a la roca el anciano profeta
con la varita mágica de un acerbo dolor,

brotan los manantiales de la rocosa entraña,
en lágrimas destila el duro corazón.

Impetuoso el torrente, por riscos y mesetas,
domina los abismos, taladra la montaña,
y termina cantando la canción del Perdón
cuando penetra plácido con suave murmurio
en el tranquilo valle donde discurre el río
y pacen las ovejas al cuido del pastor!

E N G A Ñ O

Llegué cargada a la Tarde
con dos costales de lágrimas.
Entré llorando en el río
para lavarme la cara.

Agua de la tarde era
y de sal era mi carga.
Salí cantando del río,
más liviana, más liviana.
La Tarde se llevó al mar
caudales de agua salada.

Con esponjas me cargaron
al salir por la mañana;
iba al igual que la esponja
la cabeza de liviana.
Llegué cantando a la Noche
de la corriente taimada.
Caí cantando en el vado,

connmigo cayó mi carga;
salí llorando del río,
en hora de Madrugada.

Las esponjas van ahora
más pesadas... más pesadas...

UNA MENTIRITA BLANCA . . .

Una mentira minúscula,
una mentirita cándida,
como el copito nevado
del algodón en la rama.

Una mentira de pluma,
de seda y vellón de lana,
como una mota de polvo
para refrescar la cara
y mitigar el quemante
sedimento de las lágrimas.

Una pequeña mentira,
una mentirita blanca,
pedacito de algodón
empapado en miel balsámica

para acercarlo a los labios
secos de ardorosas ansias.

Una mentira ligera,
como un velo o una gasa,
disimulando el desnudo
de la verdad descarnada.

Una mentira olorosa,
hálito de lilas blancas,
fingiendo una Primavera
en flores recién cortadas
sobre el féretro virgíneo
de las muertas esperanzas...

A D V E N I M I E N T O

En su lecho rosa
se torna la Aurora
y a cada mañana
reasoma a mirar.

En su carricoche
de plata va ahora
la Luna en retorno
de su verancar.
Un nuevo niñito
sonríe en la cuna
un bello niñito
llegado al hogar.
Lo trajo la Aurora
de su rosa-lecho.
—Cigüeña en su pico—
al niño de pecho.
Vestido de lino
lo envió la Luna.

De espumas orlado
lo adornó la Mar.
Como cada niño
risueño en la cuna
es el niño bello
llegado al hogar.

B U E N A S T A R D E S

Buenas tardes, buenas tardes...
Los niños tejen guirnaldas
con florecitas silvestres
en una espiga enhebradas.

Buenas tardes, buenas tardes...
la golondrinita parda
pasa rozando el alero
con giros de enamorada.

Del silencio el albo copo
en la tarde se devana
y en el corredor del cielo
vagan las tenues hilachas.

Buenas tardes, buenas tardes...
Los enamorados cantan

junto a la tarde, su idilio
en la silente ventana.

Para tejer más cunitas
antes que la luz se vaya,
recoge la golondrina
retales de telas blancas;
los niños recogen flores
en sus mandiles de plata...
Buenas tardes, buenas tardes,
los enamorados cantan.

V O Z

Voz arrulladora y tierna
de la canción,
Voz que tímida musita
una oración.

Voz cálida, voz sonora,
voz, voz...

Voz de la selva. Del agua
grácil voz.

De la mar, de la tormenta,
voz de acción.

Voz que gime y que conmueve
el corazón.

Voz meliflua, voz del viento,
falsa voz;
voz oculta y misteriosa
del caracol...

Por sobre vosotras todas,
Voces de la Creación,
Voz múltiple de mi alma
Eco de la voz de Dios!

AL SAGRADO CORAZON
DE JESUS

Amor de los amores, oh Padre, Rey del Cielo:
Tu gloria no cupiera en mi tímido canto
si no hubiera Paloma que posara su vuelo
ni un Niño que viniera del Espíritu Santo.

Ni si el trigo y la viña no dieran Pan y Vino,
y en ellos no nos dieras Tu propio Corazón.
Ni si en la casa nuestra al borde del camino
no floreciera el Cedro ni la Rosa de Sión.

Tú eres el perfume y tu Madre es la Rosa,
y la Paz con nosotros será como en Belén,
si llegas a la casa y mientras se reposa
tu planta, tu presencia nos das por sumo Bien.

Toma este hogar por tuyo; en él los pinos nuevos
y el Sándalo y el Cedro se yerguen temerosos.
Para ti será el verde de los tiernos renuevos
y los perfumes castos y los trinos preciosos.

Penetra en esta casa al borde del camino;
sacude tu sandalia y descansa tu báculo,
y grabando en los pechos tu Corazón Divino,
quédate entre nosotros como en un tabernáculo!

I N D I C E

I N D I C E

	Págs.
<i>Dedicatoria</i>	9
<i>Vuelo</i>	11
<i>Raza nueva</i>	13
<i>El piano</i>	19
<i>De colegialas</i>	21
<i>Balada del amor feliz</i>	23
<i>Tengo una bella tristeza</i>	27
<i>El dulce reposo</i>	29
<i>Un amor perfecto</i>	31
<i>Ruego</i>	33

	Págs.
<i>El hijo</i>	35
<i>Busca a tu alma</i>	37
<i>Lápio de cera</i>	39
<i>Humildad</i>	41
<i>Pasión</i>	43
<i>El alma de las ruinas</i>	45
<i>Nenena</i>	49
<i>Las manos de mi madre</i>	51
<i>Yo bendigo tus manos</i>	53
<i>Soneto místico</i>	55
<i>Fiat Lux</i>	57
<i>Dolor</i>	59
<i>Pic-Nic</i>	61
<i>Golf</i>	63
<i>Flores de papel</i>	65
<i>Carnaval</i>	67
<i>Claro de luna</i>	69
<i>El lago dormido</i>	71
<i>Roja tinaja generosa</i>	73
<i>La lluvia</i>	77
<i>Móvil</i>	79



	Págs.
<i>Cansancio</i>	81
<i>Rito pagano</i>	83
<i>La encajera</i>	85
<i>Ovejita del centro</i>	87
<i>La canción del perdón</i>	89
<i>Engaño</i>	91
<i>Una mentirita blanca</i>	93
<i>Advenimiento</i>	95
<i>Buenas tardes</i>	97
<i>Voz</i>	99
<i>Al Sagrado Corazón de Jesús</i>	101

*Printed in
Santiago de Chile*

*Acabóse de imprimir este libro
a nueve días del mes de ju-
lio de mil novecientos
treinta y ocho en los
Talleres de la Editó-
rial "Cultura". —
Santiago de
Chile*

BNPHU



31422-10

Período DR. A. FERNANDEZ SPENCER, 1989

